

Ensayo: El Cordobazo, alcance y vigencia a 50 años*

Norberto Flexer

Universidad de Buenos Aires

A la memoria de Marcelo Martín, Gregorio Flores y Christian Rath

Discutir el *Cordobazo* a 50 años de aquella gesta obrera y popular implica plantearse no sólo su alcance histórico sino su vigencia. ¿Es posible plantear en estos términos la cuestión? Es la única manera científica de hacerlo. Si esto no fuera así la historia no tendría ningún sentido. La burguesía y sus escribas en el campo del movimiento obrero y popular necesitan de las 'efemérides' para mejor ocultar y negar las enseñanzas de los grandes acontecimientos. Para los marxistas, en cambio, estos hechos se formulan como rediscusión y reelaboración del *presente histórico* a la luz de los hechos que nos precedieron y lo jalonan.

1.- Cordobazo: huelga política de masas sin precedentes

Corresponde precisar, contra toda una serie de interpretaciones en boga, que el *Cordobazo* estuvo lejos de ser un 'estallido espontáneo'. Fue el fruto de una larga maduración de nuestros explotados, y en particular del concentrado proletariado industrial de la capital mediterránea. Su repercusión nacional inmediata y el *vasto período revolucionario que abrió* pueden comprenderse sólo a la luz de este fenómeno.

Demás está decir que el *Cordobazo* no fue sólo una huelga. La clase obrera tenía ya una larga tradición de huelgas salvajes e incluso políticas tras la *Libertadora*. Debiera agregarse que el período peronista –1946/55– no estuvo exento de grandes huelgas. Del mismo

(*) Texto escrito para el encuentro "A 50 años del Cordobazo" realizado en la ciudad de Córdoba entre el 23 y 24 de mayo, organizado por la Facultad de Filosofía y Humanidades.

modo que antes el nacionalismo *Yrigoyenista* recurrió a las FF.AA. para aplastar luchas obreras (Semana Trágica, la Patagonia); el *peronismo* en el poder, antes de la Libertadora –desde casi sus inicios durante las grandes huelgas azucareras de 1949 y ferroviarias de 1951–, hizo uso del mismo recurso para acabar con luchas decisivas.

El *Cordobazo* constituyó *la mayor huelga política de masas de la historia hasta entonces*, como expresión de un quiebre radical de las relaciones de la clase obrera con el capital; también, como suele ocurrir en las grandes crisis, remata un *cambio de frente* de amplios sectores de la propia burguesía. Con todo, el aspecto más relevante del giro a que da lugar el *Cordobazo* lo constituye la ruptura de un amplio sector de las masas con sus direcciones tradicionales –en particular del poderoso movimiento sindical argentino– con el peronismo. El famoso ciclo gorila (1955/73) nunca quebró la espina dorsal del movimiento obrero argentino; esto a pesar del colaboracionismo sistemático de la burocracia sindical peronista ya inmediatamente después del golpe de 1955; acentuado tras el pacto Frondizi-Perón (1957) y la traición a otra gran huelga general histórica (enero de 1959, tras la ocupación y aguerrida defensa popular del frigorífico Lisandro de la Torre) y así hasta el golpe de Onganía, cuando el peronismo y la burocracia sindical se integran plenamente al régimen político.

Este quiebre lleva a herir de muerte a la dictadura de Onganía, un régimen que a menos de tres años de implantado, había llevado al hartazgo la situación de las masas por su afrenta a las condiciones de vida y de trabajo y por la represión que se cobró decenas de muertos. No menos importante: ya antes del *Cordobazo* se había soldado una creciente solidaridad obrero-estudiantil al calor de la lucha contra la violencia dictatorial (algunos de los caídos eran simultáneamente obreros y estudiantes). El *Cordobazo* culmina un giro hacia a la izquierda del movimiento estudiantil que se pavimenta tempranamente tras la *resistencia obrera* contra la *Libertadora*. Ese *frente único obrero-estudiantil* constituyó una situación casi inédita desde los años de la *Reforma Universitaria* de 1918¹.

El intento de conjurar la rebelión obrera-estudiantil cordobesa y su extensión nacional con la intervención del ejército y los Consejos de guerra no hizo más que agregar más leña al fuego. El fracaso del *plan Conintes* (1958/61) fue mínimo al lado del que sufrió la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse². La represión policíaco-militar no hacía más que atizar sistemáticamente la ira popular. Las largas penas que los tribunales militares aplicaron a los burócratas de la CGT de Córdoba, como Elpidio Torres (Smata) y Atilio López (UTA), fueron conmutadas antes de finales de ese mismo año (los necesitaban para contener a las masas). Pocos meses después Onganía fue desplazado por el Gral. Levingston.

Tras el *Cordobazo* la dictadura fue a los tumbos. Con el ascenso de Levingston (18-6-70) se impuso un giro nacionalista-desarrollista con Aldo Ferrer en el ministerio de Economía. Se designó como gobernador de Córdoba a un hombre ligado a las 62 *Organizaciones* peronistas, en particular al recientemente liberado Elpidio Torres. Este intento contemporalizador con la Córdoba insurrecta duró lo que canta un gallo: el 1° de marzo de 1971 fue designado gobernador el fascista José Camilo Uriburu, sobrino del general que inauguró la *década infame*. Su divisa –“cortarle la cabeza de un solo tajo a la víbora venenosa que anida en Córdoba” – encontró, una semana después, la respuesta del *Viborazo*, el segundo levantamiento semi-insurreccional de Córdoba.

Onganía había subido apoyado en un amplísimo frente burgués que iba desde las grandes patronales nacionales y extranjeras hasta la CGE de José B. Gelbard. Contó, ade-

más, con el apoyo del grueso de la burocracia sindical peronista, e incluso de sectores 'independientes' afines al Partido Comunista (Agustín Tosco). Por supuesto que el factor decisivo en este apoyo fue el 'desensillar hasta que aclare' del Gral. Perón (el que acató *todo* el peronismo, incluido John W. Cooke). Desde 1955, ningún gobierno había contado con respaldo tan mayúsculo. El colaboracionismo de la burocracia sindical peronista, que se inició tempranamente bajo el gobierno de Frondizi –cuando el propio Perón llamó a votarlo–, llegó al paroxismo durante la dictadura de Onganía.

Luego de un largo año de silencio en medio de violentos ataques antipopulares (la "noche de los bastones largos" contra la Universidad, aplicación por primera vez del "arbitraje obligatorio" en los conflictos obreros, ataque a las economías regionales –cierre de ingenios azucareros en el norte, etc. –, anulación de las paritarias, etc.) el peronismo selló un pacto "opositor" con el ex presidente depuesto del *radicalismo*, Illia. Sin embargo, la conducta del grueso de la burocracia sindical peronista no cambió; al contrario, con Vandor –secretario general de la *Unión Obrera Metalúrgica* (UOM), "locomotora" de los sindicatos– a la cabeza, la burocracia se implicó más en la colaboración con la dictadura. Sólo un sector va a responder al giro de Perón, la *GGT de los Argentinos* de Raimundo Ongaro, la misma que más tarde fue vaciada cuando el peronismo se transformó en la pata fundamental de la salida pactada por Lanusse, el *Gran Acuerdo Nacional*. En marzo de 1967, la burocracia lanza una huelga general que no prepara ni organiza y precipita un desastre y un mayor retroceso, en tanto aisló aún más toda una serie de luchas que se desencadenaron.

Es en ese proceso de luchas que comenzó a madurar un activismo no sólo combativo, sino que adoptó una posición de independencia de clase, es decir *clasista*. A diferencia de las luchas del período de la *resistencia* contra la *Libertadora* y luego contra Frondizi, el activismo se diferenció tajantemente de la burocracia, se conformaron Comités de Activistas independientes y antiburocráticos en los conflictos donde disputaban y desplazaban a la burocracia traidora y pasaron a dirigir muchos de ellos. En contraste con la etapa previa, desaparece el 'Perón Vuelve' y las movilizaciones obreras y estudiantiles enarbolaron el '*Luche, Luche, Luche, no deje de luchar por un Gobierno Obrero, Obrero y Popular*' y '*Abajo la dictadura*'.

En este sentido el *Cordobazo* se elevó muy significativamente sobre las dos grandes huelgas políticas de masas que le precedieron: la de la *Semana Trágica* de 1919 y la del 17 de octubre de 1945. Ni la huelga general de 1936 (orientada hacia un *frente popular* anti-obrero) ni las huelgas contra la *Libertadora* (más allá de su heroísmo y orientadas por la burocracia peronista), alcanzaron la estatura de huelgas políticas de masas (si lo fue la de 1959 ya citada, pero concluyó en una derrota). Fue lo que ocurrió también con la de la *Semana Trágica*, que tampoco abrió un período revolucionario; al contrario, su levantamiento inició un período de retroceso (con excepción de las grandes huelgas patagónicas de 1920/21). La del 17 de octubre fue una movilización antiimperialista, y hasta cierto punto anti-burguesa, pues se reclamaba contra la anulación inminente de conquistas obreras fundamentales, pero *por su dirección* no fue una movilización clasista. El 17 de octubre consagra la primacía de un movimiento nacionalista burgués que confisca por todo un período histórico la independencia política de la clase obrera.

El *Cordobazo*, en cambio, fue:

- a) La expresión del quiebre radical, tras casi 45 años ininterrumpidos, del predominio del nacionalismo burgués (peronismo) sobre el movimiento obrero argentino;
- b) El inicio de una lucha de alcance histórico hasta el presente, que se prolongó primeramente

durante casi 6 años hasta el Rodrigazo³ y concluye sólo provisoriamente con el genocidio dictatorial. Constituye un *divague academicista* la tesis izquierdista en boga que idealiza aquella “insurgencia obrera” y desprecia olímpicamente la que conoció el país desde el *Santiagueñazo*⁴ en adelante. La huelga general de 1975 constituyó la primera huelga política de masas contra un gobierno peronista (el de Isabelita-López Rega) y una de las más grandes y vigorosas de la historia nacional –impuesta fundamentalmente a las burocracias sindicales por las Coordinadoras clasistas del conurbano.

Este proceso tuvo de nuevo sus manifestaciones en las luchas que abrió el *Santiagueñazo* bajo el menemato y, sobre todo, en el surgimiento del *movimiento piquetero* a fines de los '90 y las tres famosas Asambleas Nacionales convocadas por el *Bloque Piquetero Nacional*, entre 2003 y 2005. La vulgaridad –y el desprecio a este movimiento tratado como ‘asistencialista’– desconoce el salto histórico entre el clientelismo peronista (manzaneras) y el *piqueterismo* clasista. La posterior cooptación de una parte del movimiento por los K no cerró de ninguna manera este proceso: lo expresa de muchas maneras, no solo la perseverancia del movimiento piquetero independiente hasta nuestros días, sino sobre todo el creciente proceso de recuperación clasista de Comisiones Internas y hasta de sindicatos nacionales (Sindicato del Neumático-SUTNA).

2.- ¿Por qué el Cordobazo abrió un período revolucionario?

Si bien el período 1955-73 se caracterizó por la proscripción del peronismo constituye, sin embargo, un error tratar todo este ciclo como el de un “régimen libertador” uniforme. Quienes así proceden cometen dos errores: por un lado, no reconocen el carácter *convulsivo* de todo este período (uno de las más traumáticos y combativos de la clase obrera, más allá de retrocesos parciales) en la historia nacional); por el otro, escamotean y/o blanquean al peronismo que, muy tempranamente desde 1957/8, cerró acuerdos fundamentales con los partidos ‘gorilas’. En 1958, tras la ‘grieta’ que abren las elecciones de Convención Constituyente de la *Libertadora* (1957) cuando un sector importante de la clase obrera votó en blanco contra los planes ‘reformistas’, Perón llama a votar por Frondizi⁵. Para esa época, la llamada *resistencia* (obrero en un 90%) hacía añicos a la dictadura *fusiladora*. La burguesía no pudo quebrar en ningún momento la organización de fábrica de los trabajadores (Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados). Tampoco fructificó intento alguno de forjar un movimiento obrero ‘amarillo’ (es en este período, que el PS –en 1955 había integrado los *comandos libertadores* que asaltaron sindicatos– desapareció casi por completo del movimiento obrero).

La gran huelga general de enero de 1959 (a menos de un año de asumido Frondizi) fue traicionada por la burocracia sindical peronista y el período posterior pavimentó la integración de esa misma burocracia, primero con el gobierno masacrador de los obreros del Frigorífico Lisandro de la Torre y luego con todos los que lo sucedieron. En 1962, el PJ y la burocracia renunciaron a defender su victoria electoral en los comicios de marzo, permitiendo el golpe que llevó a Guido al gobierno. Las propias FF.AA. libraron una batalla en las calles entre ‘azules’ (partidarios de la ‘integración’ del peronismo) y ‘colorados’ (rabiosamente ‘anti’) que concluye con la victoria de los primeros, quienes encabezarán el golpe de 1966. La integración del peronismo, aún proscripto Perón, se acentuó con Illia. En Córdoba, en las elecciones de 1965, triunfó la *Unión Popular* neoperonista e ingresaron cinco diputados a la Cámara baja de la Nación, entre ellos el burócrata Alejo Simó, secretario general de la UOM regional (continuó su carrera como un camaleón en tiempos del *Cordobazo*; fue militante activo de la derecha peronista y mano

derecha del interventor fascistoide de Perón en la provincia, el brigadier Lacabanne⁶).

Si bien la proscripción del peronismo se mantuvo, constituye un cuento chino (tributario del 'relato' peronista) lo del "régimen *Libertador*"; éste se acabó muy temprano. Cuando la dictadura de Onganía fue herida de muerte por el *Cordobazo*, la burguesía y el imperialismo concluyeron que ante el fracaso de *todos* los intentos de domesticación de las masas, desde 1955, era imperioso terminar con la proscripción de Perón. Así Lanusse vehiculizará el *retorno* intentando 'pacificar' el país.

El 'coqueteo' inicial de Perón con los jóvenes de la JP que proclamaban la 'patria socialista' fue funcional a ese objetivo, contrarrevolucionario desde un principio. El 'retorno' no constituyó ninguna "prenda de unidad" como proclamó incluso todo un sector de la izquierda (el PST de Juan C. Coral y Nahuel Moreno, entre otros). Al contrario, tras el interregno del 'tío' Cámpora, Perón (que lo derrocó) ascendió a los Osinde, a los Lastiri, a los Navarro, Ivanisevich y Otalagano, es decir, a la extrema derecha recalitrante del peronismo –la que tuvo su bautismo de fuego en la *masacre de Ezeiza* cuando se produce el segundo (y definitivo) 'retorno'– y Perón dio piedra libre al terrorismo de Estado (Perón fue el artífice de la *triple A*, como probaron toda una serie de investigaciones⁷).

El *Cordobazo* entonces no inauguró un período histórico desde la nada. El llamado ascenso de los '70 y la generación 'setentista' no surgieron como una continuidad lineal de las grandes luchas obreras desde el '55⁸; ni de un 'repollo' fresco e impoluto de carácter revolucionario. Nació de una larga maduración política de nuestros explotados, en el marco de un gran ascenso revolucionario a escala mundial que rompió por primera vez desde la posguerra, la contención de la 'coexistencia pacífica' pactada por el stalinismo con el imperialismo mundial y puso en jaque el dominio de los PCs sobre los principales movimientos obreros del planeta.

Fue el resultado de una experiencia fundamental con todos los gobiernos cívicos y militares gorilas, y *sobre todo, con el peronismo*. El *Cordobazo* abrió un período revolucionario porque:

a) Colocó a los explotados frente a *todos* los explotadores, y particularmente frente al más pérfido de ellos, el peronismo, porque era el único que guardaba un ascendiente frente a las masas, al que recurrió toda la burguesía en busca de un 'salvador';

b) Porque una fracción de la clase obrera (no aún en su conjunto, pero una vanguardia indiscutida entre los explotados), apareció acaudillando a las masas por sus reivindicaciones más sentidas y se encolumnó en forma independiente de todos los partidos tradicionales, incluido el Partido Comunista. *Se planteó entonces objetivamente el problema del poder*. En septiembre de 1973, el PC llamó a votar por la fórmula Perón-Perón. Agustín Tosco, dirigente de Luz y Fuerza de Córdoba, ex preso político tras el *Cordobazo* y 'compañero de ruta' del PC, se opuso al planteo de una fórmula independiente Tosco-Jaime (dirigente de la CGT clasista de Salta) y llamó a votar igual que el PC. Antes, en marzo, había llamado a votar a todos los candidatos del *Frejuli* provincial, incluida la fórmula Obregón Cano-Atilio López.

De poco valió la elección plebiscitaria de la fórmula Perón-Perón en septiembre de 1973 (62% de votos, la más grande votación a un presidente en la historia nacional). Poco antes de morir (en mayo de 1974) Perón pronunció en la Plaza de Mayo su famoso discurso atacando violentamente a los jóvenes de la JP, a los que trata de "imberbes". Un año después, tras el *Rodrigazo*, estalló la más grande huelga política de masas de la his-

toría nacional. A la experiencia extraordinaria de los sindicatos clasistas de Sitrac-Sitram (que duró apenas un año y meses (1970/1), pero constituyó un hito fundamental de este período, sobre todo por el carácter clasista del programa votado en el famoso Congreso que convocaron en agosto de 1971⁹–; le sucedieron la victoria de la lista marrón en el Smata Córdoba¹⁰ contra la burocracia y, ya bajo el gobierno peronista, primero el Plenario Nacional clasista en medio del *Villazo*, en Villa Constitución-Santa Fe (asiento de las grandes fábricas metalmeccánicas-Acindar), en marzo de 1975; y por último, en mayo-junio de 1975 las famosas Coordinadoras del Gran Buenos Aires, que reunieron a las grandes fábricas que cargaron sobre sus hombros la gran huelga.

Es imposible abordar en este texto el fenómeno del *Rodrigazo*. Valen sólo dos consideraciones que nos traen a nuestro presente. 1) El verdadero numen de Rodrigo fue un hombre que había hecho carrera en el grupo Socma-Macri, Ricardo Zinn. 2) El *Rodrigazo* inauguró la era de los shocks más violentos de la era reciente de Argentina. La devaluación de la dupla Celestino Rodrigo-Ricardo Zinn, por su magnitud, solo se comparan con la de Duhalde de inicios de 2002 y la de Macri de 2018. Y como ocurrió en estos dos últimos casos, todo el gran capital se alineó en su momento detrás del *Rodrigazo*. El ‘gorila’ diario *La Nación* editorializó que “el plan reflejaba un grado de coherencia inédito del gobierno, como consecuencia de los corrimientos efectuados recientemente y se diferenciaba de los iniciados por Frondizi, Guido, Illia, Onganía y Lanusse”¹¹. La fuerza de los hechos hizo trizas, como ocurre siempre en las grandes crisis, las expectativas del capital.

La bancarrota del tercer gobierno del peronismo abrió las compuertas a la dictadura genocida, cuyo propósito fundamental fue descabezar al activismo clasista.

3.- Foquismo

Un error ‘clásico’ en los años recientes, especialmente en ciertos medios académicos de izquierda, es poner un signo igual o equivalente entre las grandes gestas obreras como el *Cordobazo* con la acción de los grupos foquistas que actuaron durante aquellos años. Con cierta ‘nostalgia’ pareciera ser que esas organizaciones y sus acciones habrían contribuido a la gestación del proceso revolucionario de los ‘70. El libro ya citado de Ruth Werner y Facundo Aguirre es un ejemplo. La crítica a esos grupos “ultraizquierdistas” de ninguna manera puede justificar lo que en aquellos años hicieron el PC y/o el PST: el envío de condolencias a los militares caídos por atentados de parte de esas organizaciones. Dicho libro las ensalza cuando limita su crítica a que “llevaron adelante un enfrentamiento superestructural con el Estado”. Los autores ni siquiera llaman la atención sobre la heterogeneidad de estos grupos: *Montoneros* (que ya se encontraba en proceso de fusión o se había fusionado con otros grupos afines al momento del ascenso del peronismo al gobierno) no tuvo *ningún enfrentamiento* (ni superestructural ni de ningún tipo). Integró el gobierno de Cámpora, luego se sometió a Perón, llamó a votar por éste en septiembre, organizó el famoso *operativo Dorrego* con las FF.AA., apoyó el *Pacto Social* que congelaba salarios y negaba paritarias por dos años¹². ¿Qué más se puede decir? Los ‘enfrentamientos’ de *Montoneros* con el gobierno de Isabelita-López Rega, mucho más tarde, fueron como el llanto del cocodrilo. El pasaje de *Montoneros* a la clandestinidad y la ‘guerra’ que declararon fue un acto suicida, impotente, en búsqueda del rescate de un supuesto peronismo ‘bueno’, para lo que armaron el partido *Peronista Auténtico*. Ya bajo la ‘democracia’ restaurada y tras el genocidio, los ex *Monto* dieron de comer a todas las tribus peronistas: desde el menemato (Luis Prol, interventor en Catamarca tras la caída

de Ramón Saadi) a los *K* (aquí la legión es interminable); antes respaldaron al padre del catamarqueño, un caudillo nefasto del peronismo que lo dirigió a la salida de la dictadura. Todos ellos coincidieron en la 'autocrítica' de haber cometido el "error" de enfrentarse al "líder".

¿Y qué se puede decir del PRT-ERP? En los comicios de marzo de 1973 dieron "libertad de voto"; en mayo el PRT decreta una "tregua" y trata a Cámpora de "gobierno popular". En septiembre, decide proseguir su guerra con el Ejército con las consecuencias conocidas (Perón azuza sin escrúpulos a las FF.AA. y a la *triple A* para este fin). El supuesto "enfrentamiento superestructural" con el Estado de todas las organizaciones guerrilleras constituye entonces un invento cuya finalidad es ocultar los fines pro-burgueses (frentepopulistas) de todas ellas.

El foquismo en nuestro país tuvo este carácter anti-revolucionario, que se da de bruce con la perspectiva de la lucha por la independencia política de los trabajadores y de un gobierno obrero. El 'socialismo nacional' es por definición un exabrupto antimarxista; lo fue tanto en la vertiente *Montto* como en la del ERP (éste, en 1973 rompe todo lazo con la llamada IV Internacional de Mandel, que hasta último minuto sobó el lomo a la organización de Santucho). Estas organizaciones no tuvieron nada que ver con el *Cordobazo* (no participaron de él, ni lo vieron venir). Igual que los *guevaristas* del altiplano (Inti Peredo) que no tuvieron ninguna incidencia en la *Asamblea Popular* (1971). Por supuesto, que estas organizaciones influenciaron a muchos obreros (y especialmente al movimiento estudiantil) de la época. Pero esta influencia fue completamente nociva, no sólo porque la represión desencadenada contra ellos 'justificó' la que se desencadenó contra el movimiento obrero y popular; sino, sobre todo, porque buscaban abrir una perspectiva ajena al proletariado: el FAS (*Frente Antiimperialista por el Socialismo*) que fomentó el ERP con Alende, Sueldo y *tutti quanti* era una ensalada de políticos burgueses y pequeño-burgueses, que se prestaban como "sombra de la burguesía" (Trotsky *dixit*) de un frente popular en potencia. Es falso, sin embargo, que haya sido un frente popular el gobierno de Cámpora como se sostiene en el citado libro¹³. Siguen en esto el libreto de Nahuel Moreno. Para que se dé un frente de ese carácter las organizaciones populares y sus dirigentes deben ejercer una tarea *central* en el desvío (contra-revolucionario) de las masas. La JP y los *Montto* de ninguna manera jugaron ese rol, lo hicieron en carácter de peones de Perón quien los usó y exprimió a su antojo¹⁴.

El gobierno de Cámpora fue un gobierno contra-revolucionario débil, incapaz de llevar a cabo los objetivos que la burguesía le asignó. Por esto, 40 días después de asumido, el "líder" volteó al 'gobierno popular' y la JP y los *Montto* ni reaccionaron (acompañaron a su verdugo hasta el patíbulo). Los únicos que actuaron consecuentemente en esas circunstancias fueron los que se negaron, desde una perspectiva de clase, a defender al 'gobierno popular'; enfrentando para ello la 'marea' contra la corriente: así se forja la independencia de clase.

El intento de repetir (ni siquiera en forma mecánica) al *Che* y a Fidel no fue más que una tragedia. Nuestros *guevaristas* tomaron del *Che* lo peor de su obra, la *guerra de guerrillas* que nunca alcanzó estatura de estrategia y, con excepción de Cuba fracasó en todos lados, porque fue subordinada a una estrategia ajena al proletariado y al gobierno obrero. En la isla, en 1959/61, lo que triunfó fue una enorme revolución nacional que termina por primera vez en la historia del continente con la dominación del imperialismo. La dirección pequeñoburguesa del *MP 26 de Julio* fue indudablemente más lejos que su programa inicial. Las discusiones en torno al significado y alcance de la revolución de 1959, que precede en 10 años al *Cordobazo* –e indudablemente es un antecedente que

lo alimenta– trascienden este texto.

4.- El *Cordobazo* como expresión de un ciclo revolucionario a escala mundial

Casi con seguridad se puede afirmar que el *Cordobazo* no podría haber ocurrido sino en el marco del ciclo de ascenso revolucionario que inauguraron el mayo francés, la ‘primavera de Praga’ y la gran lucha estudiantil mexicana, todas grandes rebeliones que lo anticiparon (1968). Si bien las dos últimas concluyeron en derrotas y baños de sangre, estos tres hitos pusieron de relieve el agotamiento del ciclo de reconstrucción capitalista posterior a la barbarie de la II Guerra Mundial y la entrada conjunta en crisis del mundo capitalista y del ‘glacis’ stalinista. Fue la antesala del final de la convertibilidad del dólar que regía desde los *acuerdos de Bretton Woods* y del primer gran período de convulsiones catastróficas de la economía mundial a lo largo de la década del 70 (estallido de los precios del petróleo, etc.).

Nada de todo esto fue casual. El imperialismo norteamericano marchaba a su primera gran derrota en Vietnam, un país oprimido, en guerra civil y donde los EE.UU. se habían implicado en la mayor intervención armada fuera de sus fronteras, desde la II Guerra Mundial. Los llamados del *Che* a crear “dos, tres, muchos más Vietnam”, contra la política de “coexistencia pacífica” de las burocracias rusa y china –la ayuda de éstas a Vietnam se daba a cuentagotas–, por un lado; por el otro, el gran movimiento contra esa guerra en los propios EE.UU., transforman el apoyo a Vietnam en un movimiento de características internacionalistas monumental. En toda América Latina, este movimiento tiene un alcance vastísimo: de un lado, es la expresión al mismo tiempo de la propia lucha antiimperialista que recorre a toda la región (ascenso de la *Unidad Popular* en Chile, la *Asamblea Popular* boliviana, giro antiimperialista en Perú –Velazco Alvarado–, etc.) y de una creciente superación del *corsé* contra-revolucionario de los PCs de la región, que en los 40/50 habían cerrado filas tras la “rosca” en Bolivia, con Batista en Cuba, con la *Unión Democrática* gorila en Argentina, y acompañaron después las ‘salidas cívico-militares’ de las dictaduras y practicaron el pacifismo reformista. Tras la revolución cubana los PCs de todo el continente, primero le dieron la espalda; otro tanto hicieron con la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) impulsada por el castrismo y, finalmente, dejaron sólo al *Che* en Bolivia. No es obviamente un proceso lineal: en 1968, Fidel Castro cerró filas con la burocracia rusa contra la ‘Primavera de Praga’ y más tarde pavimentó el camino de la derrota chilena a manos del pinochetismo (acompañando al gobierno de Allende en su cruzada contra la “dictadura del proletariado”).

Como todo gran ciclo revolucionario “1968 inaugura un período político revolucionario -e incluso contrarrevolucionario”¹⁵. Tres años antes se producía la masacre de millones de militantes en Indonesia tras la experiencia frustrada del gobierno nacionalista de Sukarno. En este “68 largo” –como se ha dado en llamarlo– debe incluirse

a) El cierre de la “revolución cultural”, cuyo desenlace abrirá las compuertas al proceso de la restauración capitalista en China y,

b) El aplastamiento de la ‘primavera’ checoslovaca por los tanques rusos (lo cual en último término llevó a la restauración capitalista en la ex URSS y todo el ex ‘glacis’).

Reivindicar la gesta del *Cordobazo* sólo puede tener un significado revolucionario si se lo entiende desde el ángulo de superar las limitaciones de ese gran ciclo revolucionario, a escala nacional e internacional: “El Mayo francés y el ‘68 largo son las claves para

caracterizar la etapa siguiente que impuso el capitalismo, por medio de crisis y ataques sin paralelo. Es una etapa largamente agotada, que abre nuevas y grandes perspectivas, porque es el Socialismo o la Barbarie”¹⁶.

5.- La necesidad de acabar con el cadáver insepulto del nacionalismo impotente

El *Cordobazo* puso al rojo vivo los problemas estratégicos de la revolución en nuestro país y América Latina. Es imposible referirse hoy a estas cuestiones sin abordar cómo se plantearon hace 50 años en el proceso que abrió el *Cordobazo*. Tan nefasto como el foquismo, resultaron, en otro sentido, la política del PC y de la izquierda estructurada en el PST, que se reivindicaba ‘trotskista’. Nahuel Moreno (que primero fue rabiosamente antiperonista -1946-54- con posiciones filo-gorilas; luego se disolvió en el peronismo -1956-64- y más tarde se hizo *guevarista*), llegó a 1973 a caballo de un partido “centrista” –así lo definió el mismo Moreno– en el que confluyó su organización con una fracción insignificante del viejo tronco del partido Socialista (Juan C. Coral). El PST canalizó electoralmente un voto clasista en ambos comicios de aquel año. Sin embargo, el PST fue completamente impotente frente a las presiones de la burguesía y se integró tempranamente al llamado *Bloque de los 8*. Mientras Perón armaba a la *triple A*, sometía a todos los partidos –PC y PST incluidos– a ese bloque defensor de la “institucionalización”, bajo el paraguas central del PJ –en el gobierno– y del partido radical, que se va a pasar después al campo abierto del golpismo.

Los problemas que se plantearon en la ‘era del *Cordobazo*’ se replantearon para la izquierda en forma sistemática desde entonces. La política *seguidista* de casi toda la izquierda argentina al peronismo lejos de atenuarse tras la experiencia de la dictadura genocida se acentuó. El PC llamó a votar la fórmula del peronismo en 1983 y, tras la experiencia, primero del *FREPU*, luego de *Izquierda Unida*, el *morenismo* junto al PC, se colocaron a remolque del nacionalismo burgués (¡se reivindicaba como ‘modelo’ al peruano Alan García!); el PC antes, y el MAS después, eclosionaron como fruto de estas contradicciones mortales.

6.- Hacia un nuevo *Cordobazo-Argentinazo* definitivo

A la izquierda argentina se le plantea el desafío de forjar una perspectiva clasista e internacionalista superadora. Tras la experiencia del *Cordobazo* en los ‘70, del *Santiagoñazo* en los ‘90 y del *Argentinazo* del 2001 nada indica que los explotados vayan a quedar cruzados de brazos frente a la catástrofe capitalista en curso, por lejos más explosiva que la de los ‘70, las vividas bajo el *menemato* y/o al final del gobierno de la *Alianza*.

El laboratorio del *Cordobazo* dejó enseñanzas fundamentales. Sumadas a las de la experiencia del *piqueterismo* clasista reciente, son un acervo fundamental para nuestros explotados. La historia, sin embargo, nunca avanza en forma lineal. ¿Será capaz la vanguardia obrera y clasista de nuestros días de ponerse a la altura de las circunstancias? En los ‘70 la vanguardia obrera y la izquierda, o por lo menos una parte importante de ella, fue obnubilada con el fenómeno foquista. Hoy este peligro no existe; aparecen otros de signo aparentemente contrario: tendencias conservadoras-parlamentaristas, potencialmente tan o más dañinas. La energía con que el *Frente de Izquierda y los Trabajadores* nació en el 2011 parece detenida. No es sólo la ausencia de un verdadero frente de lucha que actúe en todos los planos, y no sólo en el electoral. El FIT no sólo se viene adaptan-

do a la impronta electoral. En la medida que “Argentina asiste a un proceso electoral reaccionario (...) bajo su alero se busca mantener el edificio político y social responsable de esta nueva crisis de régimen político y de Estado”¹⁷. La tendencia *democratizante* implica una renuncia a una lucha abierta de masas por el poder (*Fuera Macri, Asamblea Constituyente soberana, Gobierno de Trabajadores*). Si el *foquismo* en los ‘70 esgrimía en forma irresponsable y criminal el “cuando peor mejor”; la mayor parte de la izquierda hoy esgrime que la consigna *Fuera Macri* sería ‘funcional’ a los K (¡imagínese que a la vanguardia de los ‘70 se le dijera que el *Abajo la dictadura* lo era al retorno de Perón; o frente al ascenso obrero que llevó al *Argentinazo* el *Fuera De la Rúa-Cavallo* lo fuera a Duhalde!). La regresión de muchos que se reclaman herederos del *Cordobazo* es pasmosa.

La gran crisis presente del capitalismo argentino (y mundial) es infinitamente más aguda que la de 50 años atrás. Si la izquierda se negara a ver el problema de poder que plantea el derrumbe señalado, la *tendencia inevitable a una crisis revolucionaria* podría derivar, trágicamente, en su contrario. *La calidad de la dirección política de los explotados es siempre el aspecto crucial a atender.*

Notas

¹ El movimiento estudiantil giró radicalmente de posiciones filo-gorilas entre el '45 al '55 a posturas democráticas y radicalizadas desde los albores de la *Libertadora*, cuando ésta designó como ministro de Educación a un hombre del clero –eyectado por esa resistencia al poco tiempo. Este ascenso estudiantil tuvo su mayor pico en el movimiento de la laica contra la 'libre' bajo el gobierno de Frondizi, incluso con las primeras manifestaciones de una convergencia del movimiento estudiantil con el movimiento obrero combativo; todo esto contra las posturas proclericales de la totalidad de las alas burocráticas de la CGT. Es falsa la tesis de Iván Baigún, en *Ideas de Izquierda* del 11-5-19, cuando afirma que el “giro (del movimiento estudiantil) fue de 180 grados” entre 1955 y 1969 (*El movimiento estudiantil argentino en las vísperas de mayo del 69*). Hubo una creciente maduración que tuvo, primero su manifestación en lo ya señalado, luego en la enorme simpatía que concitó en la juventud estudiantil la revolución cubana (y al calor de ésta, primero el ascenso de Alfredo Palacios, en 1961, como senador de la Capital; e inmediatamente después las grandes movilizaciones antiimperialistas contra la invasión yanqui de Santo Domingo). Dicho autor esconde, a) que el movimiento estudiantil fue particularmente castigado por la represión del gobierno peronista durante toda la década de éste; b) que la corriente política a la que adscribe (el *morenismo*), estaba sometida al peronismo y se declaró “neutral” en el conflicto entre laicos y ‘libres’ para... no romper con el Gral. Perón). El movimiento de la “laica” se inscribe en las tradiciones más genuinas de la lucha democrática contra la injerencia de la iglesia en la educación; es indudablemente un antecedente de la lucha por el derecho al aborto y de los pañuelos verdes en el presente (tras la aprobación de la famosa ley Domingorena, a fines de 1958, se abrieron las compuertas a la enseñanza privada, y especialmente eclesiástica, en la Universidad).

² El general Sánchez Lahoz, Comandante del 3º Cuerpo del Ejército y jefe de la represión en Córdoba, dirá más tarde: “me pareció ser el jefe de un ejército británico durante las invasiones inglesas. La gente tiraba de todo, desde sus balcones y azoteas”.

³ Un ‘neoliberal’, profesor de la Universidad de San Andrés, da en el clavo cuando afirma que “el peronismo es un partido ajustador. El *Rodrigazo* lo hizo un ministro de un gobierno peronista; el ajuste después de la hiperinflación, también. ¿Quién salió de la convertibilidad? Un gobierno peronista, con una devaluación impresionante” (J. M. Fanelli, en *La Nación*, 6-1-2019).

⁴ Es el caso, entre otros textos, del libro de Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia Obrera en la Argentina 1969-76*, Ediciones IPS, 2016. Es, por un lado, sesgada y completamente falsa la reivindicación de aquel ciclo de luchas como un proceso histórico cerrado y concluido: “el poder simbólico de la derrota histórica impresa por la dictadura militar *se quebró en la conciencia de las grandes masas*”. Recién “después del 19 y 20 de diciembre de 2001” habría renacido “cierta tendencia a la reivindicación de la política y la pasión militante de la década del '70. Inclusive encontró expresión en el discurso estatal...”; ¡se celebra no la continuidad histórica expresada en el *Argentinazo* –se lo niega expresamente– sino su expropiación política por los K, un nacionalismo profundamente anti obrero!; por el otro, y por todo lo anterior, se trata de un planteo lisa y llanamente derrotista sobre la lucha de clases de nuestros días.

⁵ Constituyó así un acto criminal el seguidismo al peronismo de *casi toda* la izquierda; votó por Frondizi tras las ‘órdenes’ del General. Las excepciones fueron la del grupo *Praxis*, que bajo la dirección de Silvio Frondizi llamará a votar en blanco (De aquí saldrá el núcleo primigenio de *Política Obrera*, luego Partido Obrero). Otra excepción fue la del POR-T (posadista), que en la Provincia de Buenos Aires había obtenido su personería y por supuesto llamó a votarse a sí mismo; en el orden nacional y en las demás provincias llamó a hacer un voto “político-programático” dejando una boleta con el programa del POR-T. Claro que el POR-T tenía una política *seguidista* del peronismo que consistía en que llamaba previamente a que las 62 Organizaciones presentaran sus propios “candidatos obreros” (de la burocracia), lo cual no sucedió; pero este seguidismo no se expresó en un voto por Frondizi; al contrario llamó abiertamente a no votar a Frondizi (información proporcionada por Javier Díaz).

⁶ Es en este período que la burocracia peronista protagoniza algunas de sus trapisondas más ‘ilustres’: las burocracias de la UOM y del Smata se disputaban los afiliados de los famosos sindicatos Sitrac y Sitram de Fiat Córdoba, fomentados a inicios de los '60 por esa patronal como sindicatos ‘amarillos’ de fábrica (fueron recuperados por el clasismo recién en 1970, tras el *Cordobazo*). La Fiat impedía a medias lo que –con mucho celo– se proponía Vandor: en 1962, éste fleta a Córdoba con acuerdo de esa patronal a 70 matones disfrazados de operarios para hacer aprobar un acuerdo contrario a sus trabajadores; en 1965, el mismo “lobo” (así se le decía al secretario general de la UOM) terció en un conflicto por 125 despidos, entre ellos los principales directivos y activistas. Vandor deja a estos afuera pero hace reincorporar a un conjunto de trabajadores que coopta para una Comisión Directiva que se impone bajo la batuta del aparato vandorista. Trascartón “la empresa cambió el jefe de personal y para ocupar ese cargo trajo a Luis Echave, un ex secretario general de la Unión Ferroviaria, que ahora no encontró ninguna contradicción en colocarse como jefe de personal... (éste) no tuvo ninguna dificultad para dirigir esta vez los dos sindicatos de fábrica” (“*El Cordobazo y el clasismo en Córdoba: de la insurrección obrera al Navarrazo*”, de Daniel Gaido y Florencia Mercado, s/fecha).

⁷ Ver: Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia, *Perón y la Triple A*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

⁸ Fue la tesis que defendió siempre la izquierda peronista.

⁹ El programa del Congreso de Sitrac-Sitram forma parte indiscutible de los programas clasistas de nuestra clase. Son un antecedente de los programas votados por las *Asambleas Nacionales Piqueteras* de principios de este siglo. A diferencia de los programas de la burocracia sindical peronista, de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962) que colocaban un conjunto de reivindicaciones nacionalistas, bajo el principio de la dirección de Perón; todos estos programas señalan la perspectiva de la independencia política de los trabajadores, cualesquiera sean sus limitaciones. Sitrac-Sitram fueron prácticamente los únicos sindicatos de todo el país, que contra la conducta de *todas* las direcciones sindicales (incluidas las de Córdoba), repudiaron y no se arrastraron tras el frente patronal de *La Hora del Pueblo* (noviembre de 1970), cuando casi todos los partidos, el PJ en primer lugar, reclamaron elecciones directas inmediatas. Ciertamente, Sitrac-Sitram no tuvieron, en su momento, una política frente al desvío electoral que pergeñaban la burguesía y la dictadura. Su planteo era *Ni golpe ni elección, revolución*. Tosco, acompañó, primero, al *Encuentro Nacional de los Argentinos* que alentó el PC junto a diversas figuras menores de la burguesía; luego, en las elecciones de marzo de 1973 apoyó la *Alianza Popular Revolucionaria (APR)* impulsada por esas mismas fuerzas tras las candidaturas de Alende (del *Partido Intransigente*) y Sueldo (*Partido Revolucionario Cristiano*). En septiembre, la APR no se presentó y el PC apoyó la fórmula Perón-Perón.

¹⁰ El Smata Córdoba le fue arrancado a la burocracia de Torres a fines de 1971, por una alianza de activistas de izquierda e independientes, con René Salamanca a la cabeza, integrante del maoísta *Partido Comunista Revolucionario (PCR)*. El PCR arrancó a fines de los '60 como una escisión del viejo PC, que arrastró a casi toda su juventud. En 1968 se había alzado con la dirección de la *Federación Universitaria Argentina*. El Smata Córdoba tuvo una trayectoria algo más extensa que el Sitrac-Sitram pero corrió finalmente la misma suerte. El 8 de agosto de 1974, en una acción preparada largamente por la burocracia central del Smata (José Rodríguez) y el gobierno nacional, la seccional Córdoba es intervenida y la mayoría de sus dirigentes son presos o pasan a la clandestinidad. En medio de la ofensiva derechista y del accionar de las *triple A*, la dirección de Salamanca había sido revalidada ampliamente en mayo de 1974, a pesar de la defección del PC que armará una lista propia (reúne alrededor del 10% de los votos). La burocracia peronista que se empeñó a fondo en una campaña macartista para desbancar a la lista clasista no alcanzó a sacar el 37% de los votos. La tragedia de René Salamanca no puede ser mayor: mientras era secuestrado el día del golpe (es uno de los 30 mil desaparecidos), el PCR que había nacido como un desprendimiento por izquierda del PC hacía más de un año defendía al gobierno de Isabelita.

¹¹ Citado en *Todo es Historia*, fascículo dedicado a *El Rodrigazo*, 7/2011.

¹² Fue siguiendo esta línea de acción que el gobierno de Perón-Isabelita, ni bien asumido, reforzó a la burocracia sindical prolongando los mandatos de dos a cuatro años, sancionando una nueva ley de Asociaciones Profesionales y prohibiendo virtualmente las huelgas y las ocupaciones de fábrica.

¹³ El gobierno de Obregón Cano-Atilio López, uno de los gobiernos provinciales que defendió la 'tendencia revolucionaria' de la JP, no movió un dedo en defensa de los trabajadores de Fiat. Tras la disolución de Sitrac-Sitram dos años antes, bajo la dictadura, ese gobierno ni restauró su personería ni concedió tampoco la afiliación de los obreros de Fiat al Smata Córdoba (bajo la dirección de Salamanca). La oposición de Cámpora-Obregón Cano fue terminante. El Ministerio de Trabajo nacional impondrá, en ese preciso momento, la afiliación compulsiva de los trabajadores de Fiat a la UOM –contra los reclamos de los trabajadores de ambas plantas que votan en masa la afiliación al Smata en dos referendos y ocupan las fábricas tras este objetivo.

¹⁴ Paradigmático es en este sentido el rol jugado por el 'legalista' Atilio López como vicegobernador de Córdoba. El burócrata, siguiendo órdenes del secretariado nacional de la UOM, rompe primero su alianza en la CGT regional con los 'independientes' (Tosco y otros) para cerrar filas con los 'ortodoxos' de Simó. Cuando es expulsado del gobierno en el *Navarrazo* la burocracia de la UTA nacional le arma una lista opositora y le roba el sindicato. Poco tiempo después, Atilio López es una de las primeras víctimas del accionar de la *triple A* en Córdoba, una de las regiones más golpeada por las bandas lopez-reguistas y de la burocracia sindical.

¹⁵ Jorge Altamira, "Mayo Francés, sólo el comienzo", *En Defensa del Marxismo* 51, 8/2018, pp. 45-52.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Jorge Altamira, "CFK: El último intento para lograr la unidad pejetista". <https://www.facebook.com/283457988501736/posts/1183331525181040/>

Bibliografía

Altamira, Jorge, "Mayo Francés, sólo el comienzo", *En Defensa del Marxismo* 51, 8/2018, pp. 45-52.

Altamira, Jorge, "CFK: El último intento para lograr la unidad peyotista". <https://www.facebook.com/283457988501736/posts/1183331525181040/>

Baigún, Iván, "El movimiento estudiantil argentino en las vísperas de mayo del 69", en: *Ideas de izquierda*, 12/05/19. <https://www.laizquierdadiario.com/El-movimiento-estudiantil-argentino-en-las-visperas-de-mayo-del-69>

Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia, *Perón y la Triple A*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

Gaido, Daniel, Mercado, Florencia (compiladores), "El Cordobazo y el clasismo en Córdoba: de la insurrección obrera al Navarrazo", s/fecha.

Sáenz Quesada, María, "El Rodrigazo y el fin de la ilusión...", *Todo es Historia* N° 528, Julio de 2011.

Stang, Silvia, "José María Fanelli: 'Se deben hacer reformas sin angustiar ni a los pobres ni a los capitalistas'". *La Nación*, 6/01/19.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina, 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Bs. As. Ediciones IPS, 2009.